

4. CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES.

Recogemos aquí las diversas campañas de excavaciones que hemos realizado en Tejada la Vieja desde 1983 (fig. 4), explicando las circunstancias de cada una de ellas y las zonas en las que se trabajó, debiéndose señalar que no todos los años se actuó en la muralla; pero, en todo caso, las tareas en ella realizadas y el análisis de la misma se recogen en el capítulo 5.

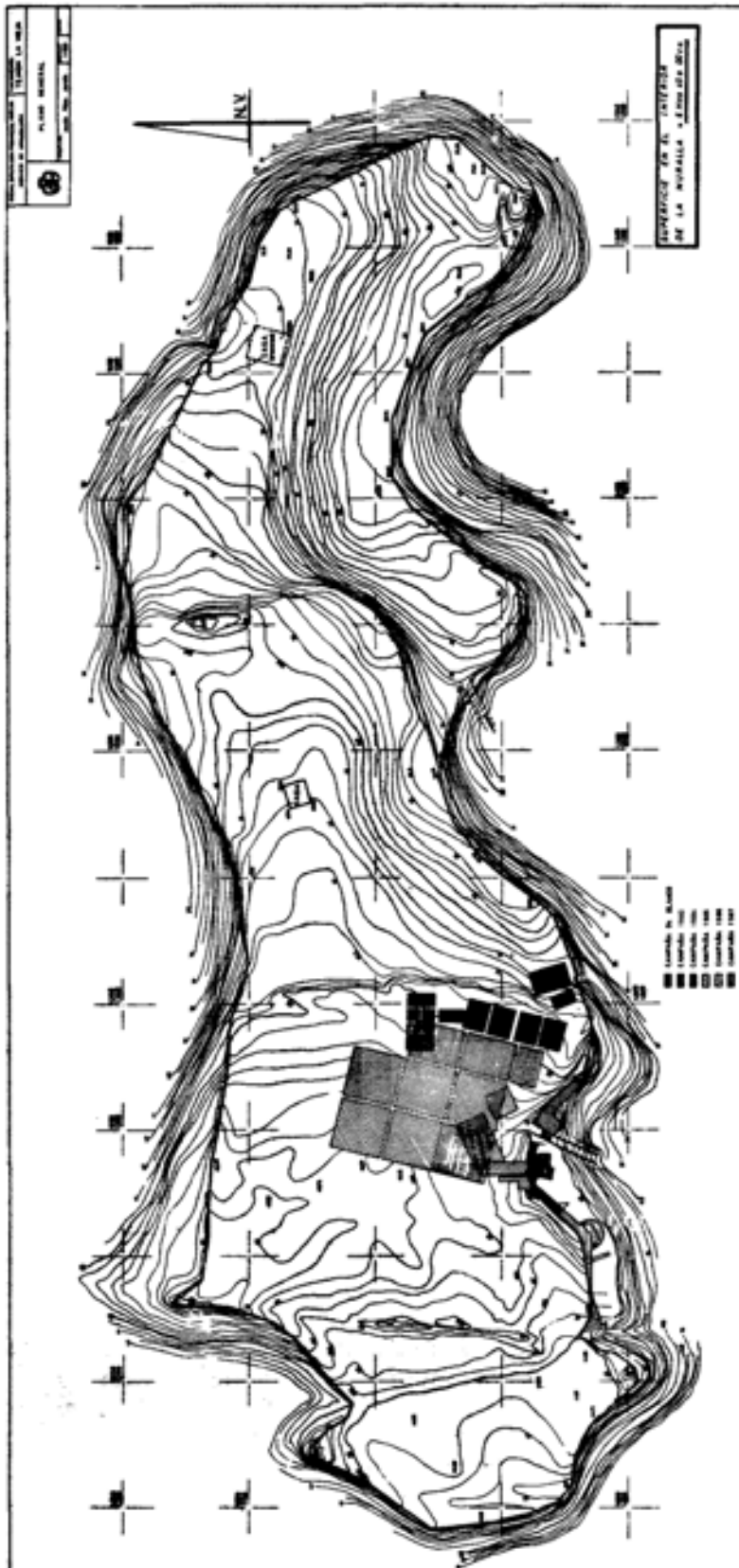
4.1. CAMPAÑA DE 1983.

El objetivo que perseguíamos en esta primera campaña de excavaciones era, de una parte, tomar contacto directo con la realidad arqueológica del yacimiento; y de otra, cotejar los datos que pudiéramos obtener con los en su día logrados por el Dr. Blanco Freijeiro (1).

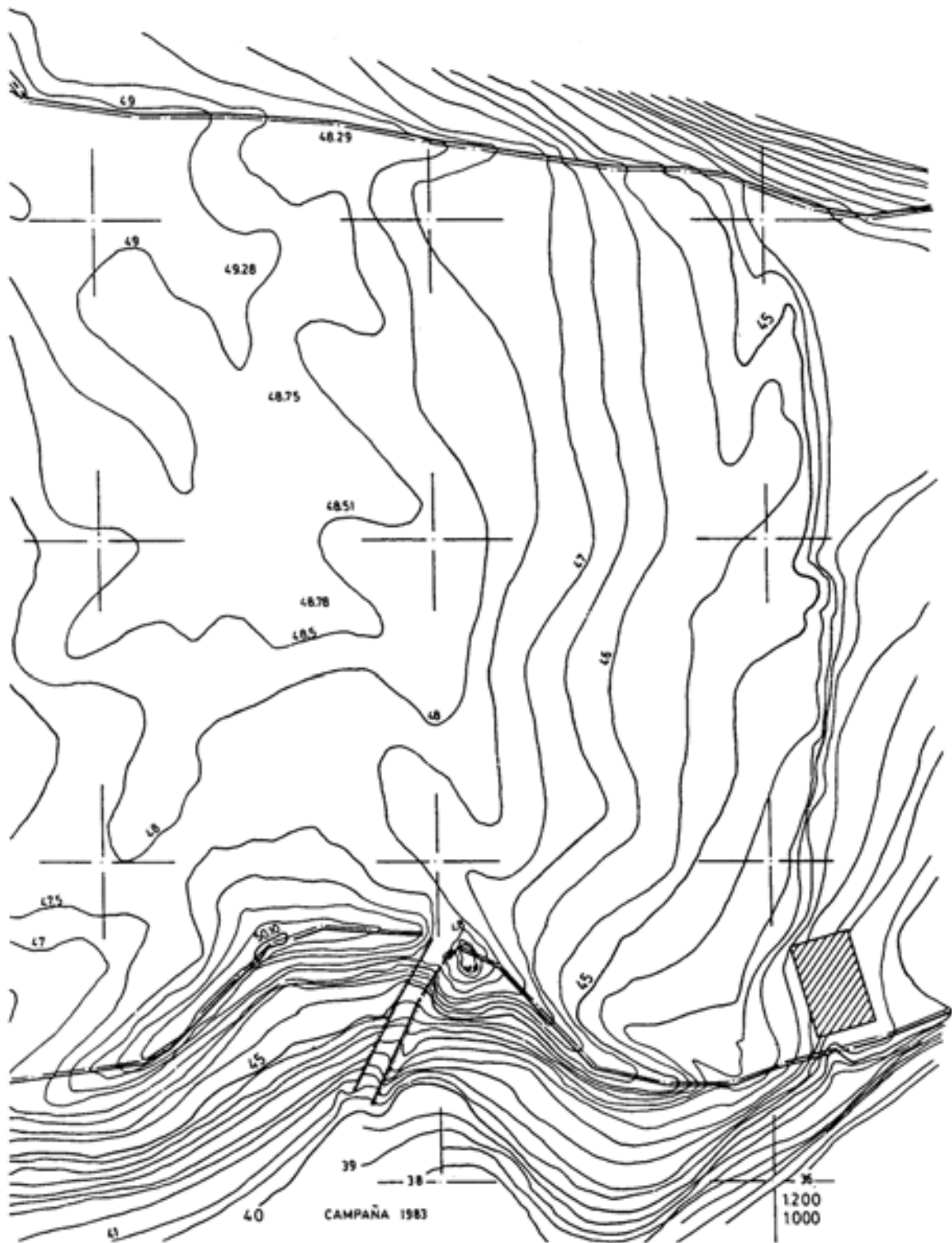
En principio, se habían previsto sondeos arqueofísicos, del tipo eléctrico, que no pudieron llevarse a efecto por la sequía que desde hacía algunos años se venía padeciendo, circunstancia que cambió en años posteriores en los que sí fue posible efectuar la citada prospección.

Una vez desechada la posibilidad dicha, procedimos a montar un cuadro (A) de 15x10 m. (fig. 5), en lugar de un sistema de cuadrículas menores. El trabajar sobre un único cuadro obedecía a la más que evidente realidad de la presencia de estructuras de habitación que, dadas sus presumibles dimensiones por lo ya conocido del yacimiento (2), dificultarían su análisis y estudio si se excavaran mediante cuadrículas pequeñas.

El cuadro lo ubicamos en la meseta media del yacimiento, en las cercanías de la alta, junto a los denominados A/3 y J/5 de los realizados por el Dr. Blanco (3)(fig. 4), dejando un testigo de 2 m. de anchura entre los mismos y el establecido por nosotros. La orientación fue norte-sur, situándose el perfil meridional sobre el lugar por donde presumíamos, dada la



4. Campañas de excavaciones en Tejada la Vieja.



5. Campaña de 1.983.



6. Cuadro A/83.

topografía y las excavaciones previas, continuaba la muralla del yacimiento, lo que se comprobó en el transcurso de la excavación.

Los trabajos se iniciaron dividiendo el cuadro en cuatro sectores teóricos, que iban dejándose sin efecto una vez que se delimitaban las diversas habitaciones, que recibían la denominación H seguida del número de orden en el que aparecían, quedando al descubierto un total de cinco habitaciones. Este sistema de denominación, así como el de nombrar con M los distintos muros excavados, ha sido el utilizado en el resto de las campañas.

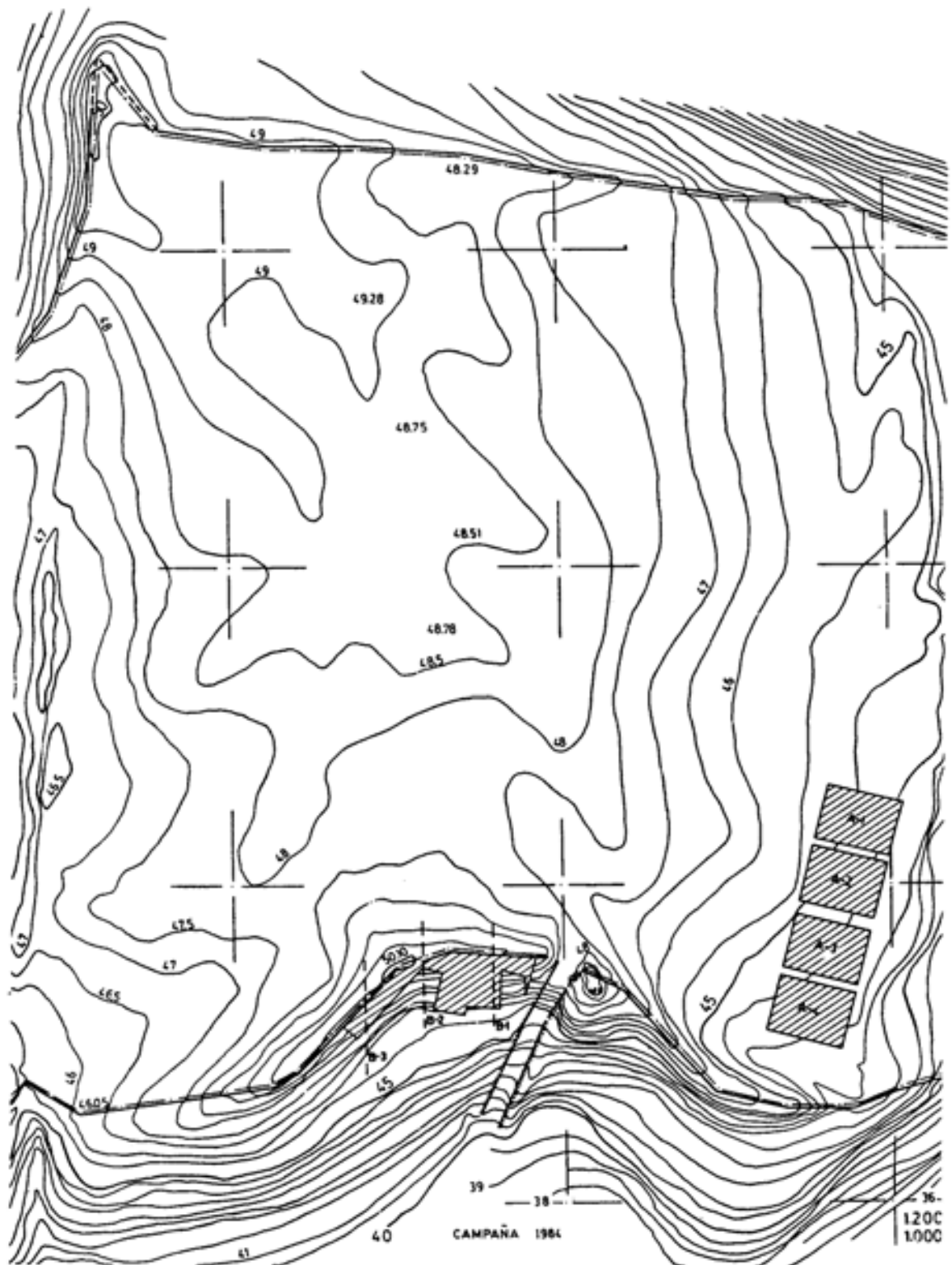
Respecto de las diversas habitaciones, pudo comprobarse que en su mayoría estaban realizadas de una sola vez, pero en otras era posible apreciar los distintos elementos constructivos que se habían ido añadiendo con posterioridad a la construcción original. Igualmente, ha de reseñarse que al norte de tres de las habitaciones excavadas (fig. 6) se ha dejado al descubierto un espacio abierto empedrado con lajas de pizarra de mediano tamaño, así como dos pequeños pozos de basuras, que dan pie a pensar que las gentes de Tejada tenían un cierto concepto higiénico. Esta circunstancia, la del hallazgo de pozos de basuras, se ha puesto de manifiesto igualmente al norte del cuadro C-1 de la campaña de 1985 (fig. 18), localizado en la meseta alta del yacimiento.

El desarrollo de la excavación permitió comprobar la existencia de la muralla, que discurre por el perfil meridional del cuadro con dirección Este-Oeste, y el que ésta sirvió como un elemento constructivo más de las edificaciones del poblado, sin que existiese ningún tipo de separación entre edificios y muralla.

Ante la confirmación de la presencia de la muralla en dicho lugar, procedimos a cortar el perfil sur del cuadro A y establecimos un segundo cuadro o trinchera (B), que localizamos a 1 m. del perfil occidental y con una anchura de 2 m., lo que nos permitía excavar también la cara externa de la muralla. La razón por la que situamos el cuadro en esta zona fue porque allí la muralla parecía ofrecer mayor potencia, aún a pesar de encontrarse desmontada en su parte superior, habiéndose utilizado el material extraído de ella para la construcción de vallados modernos en el mismo yacimiento.

4.2. CAMPAÑA DE 1984.

La actividad se ha desarrollado en dos vertientes, una de ellas exclusivamente arqueológica y la otra de carácter arqueofísico.



7. Campaña de 1.984.

4.2.1. EXCAVACION ARQUEOLOGICA.

La intencionalidad de esta campaña era doble: de una parte, excavar una amplia extensión en superficie; de otra, comenzar los trabajos en la muralla de la ciudad, al objeto de descubrir la cara externa y seguir su perímetro.

A diferencia de la campaña de 1983, no se pretendía la excavación en profundidad, sino que afectara exclusivamente al nivel que correspondía a la época de abandono de Tejada. Con este objetivo se procedió a montar un cuadro (A) de 40x12 m., con orientación norte-sur, que se subdividió en cuatro sectores de 9x12 m. (A-1; A-2; A-3; A-4), dejando testigos de 1 m. entre ellos, a excepción del central que lo era de 2 m. (fig. 7).

La excavación se inició en A-1 (fig. 8), el más septentrional de los sectores, para posteriormente y de forma sucesiva ir excavando los demás siguiendo la numeración adjudicada, es decir, de norte a sur. Dada la suave pendiente de oeste a este que en esa zona ofrece la meseta superior, se procedió a trabajar desde el lado de levante.

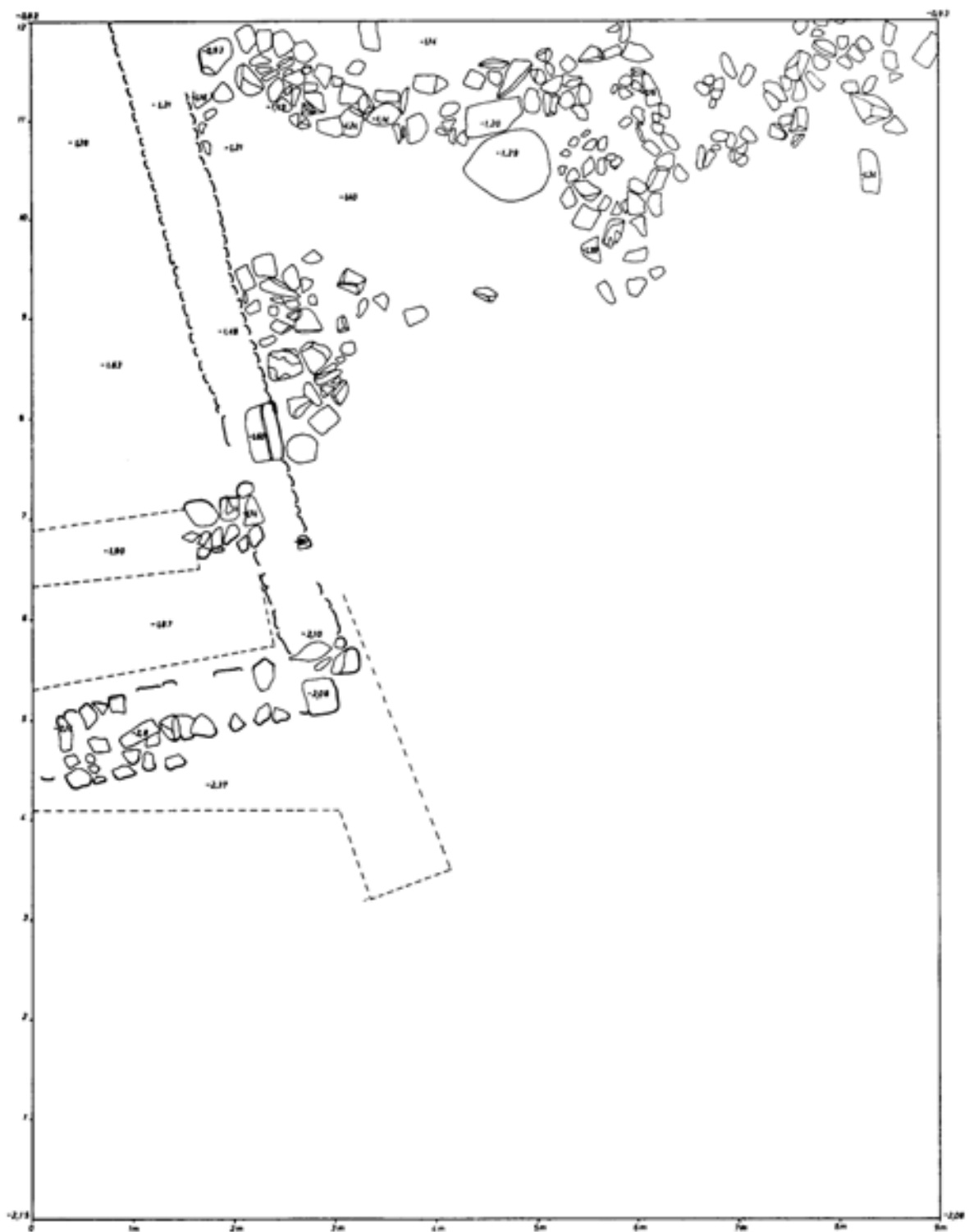
La excavación efectuada ha facilitado el conocimiento de la forma y dimensiones de diversas habitaciones (figs. 9, 10 y 11), así como confirmar la costumbre, ya detectada en 1983, de colocar ánforas o grandes vasos en las esquinas de algunas de ellas. Del mismo modo, ha podido comprobarse el gusto y hábito de empedrar las entradas de aquellas dependencias a las que se accede desde espacios abiertos. No obstante, estos hallazgos no permitían, tras la realización de esta campaña, confirmar si las estructuras excavadas se integraban en una trama urbana ordenada, lo que sí ha podido comprobarse en otras campañas (años 85-87).

De otra parte, en el ángulo suroccidental de A-3 (fig. 10), se localizaron abundantes escorias producto de la metalurgia de plata, actividad al parecer frecuente en Tejada, aunque no de tanta relevancia como en otros yacimientos, casos de San Bartolomé de Almonte (4) y Huelva (5), pareciendo que el grueso del mineral obtenido en las minas cercanas era exportado y no manufacturado en su totalidad.

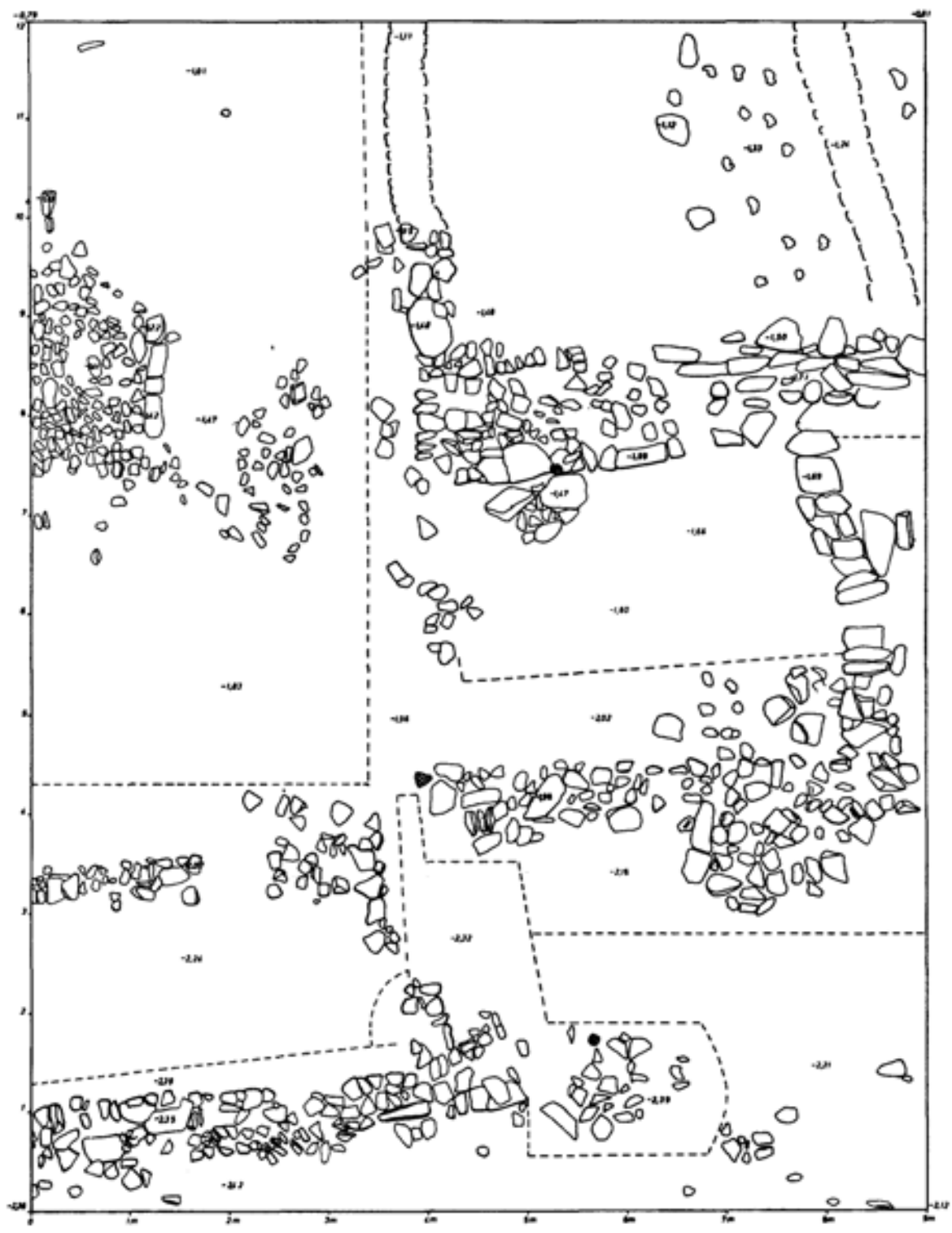
4.2.2. PROSPECCION ARQUEOFISICA.

La toma de datos para la investigación arqueofísica se inició durante el año 1984 y continuó en 1985 (6), aunque los resultados obtenidos los recogemos en esta campaña, debiéndose reseñar las buenas condiciones climatológicas y de humedad que acompañaron la toma de datos para la prospección eléctrica.

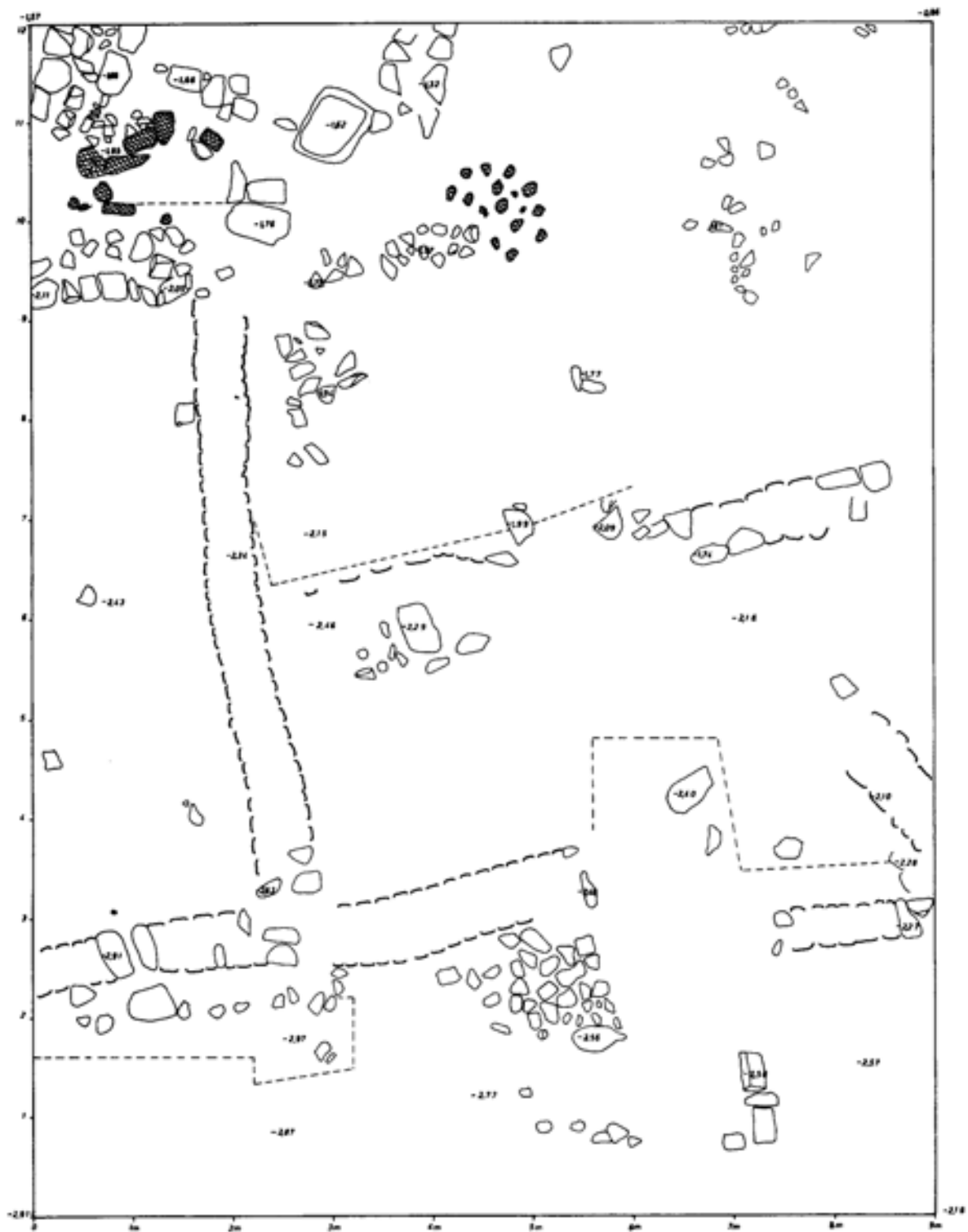
Dado que el trabajo arqueológico se centraba en la terraza superior, fue también en ella donde se efectuó la prospección arqueofísica, estableciendo para la misma cuadrículas de 20x20 m.



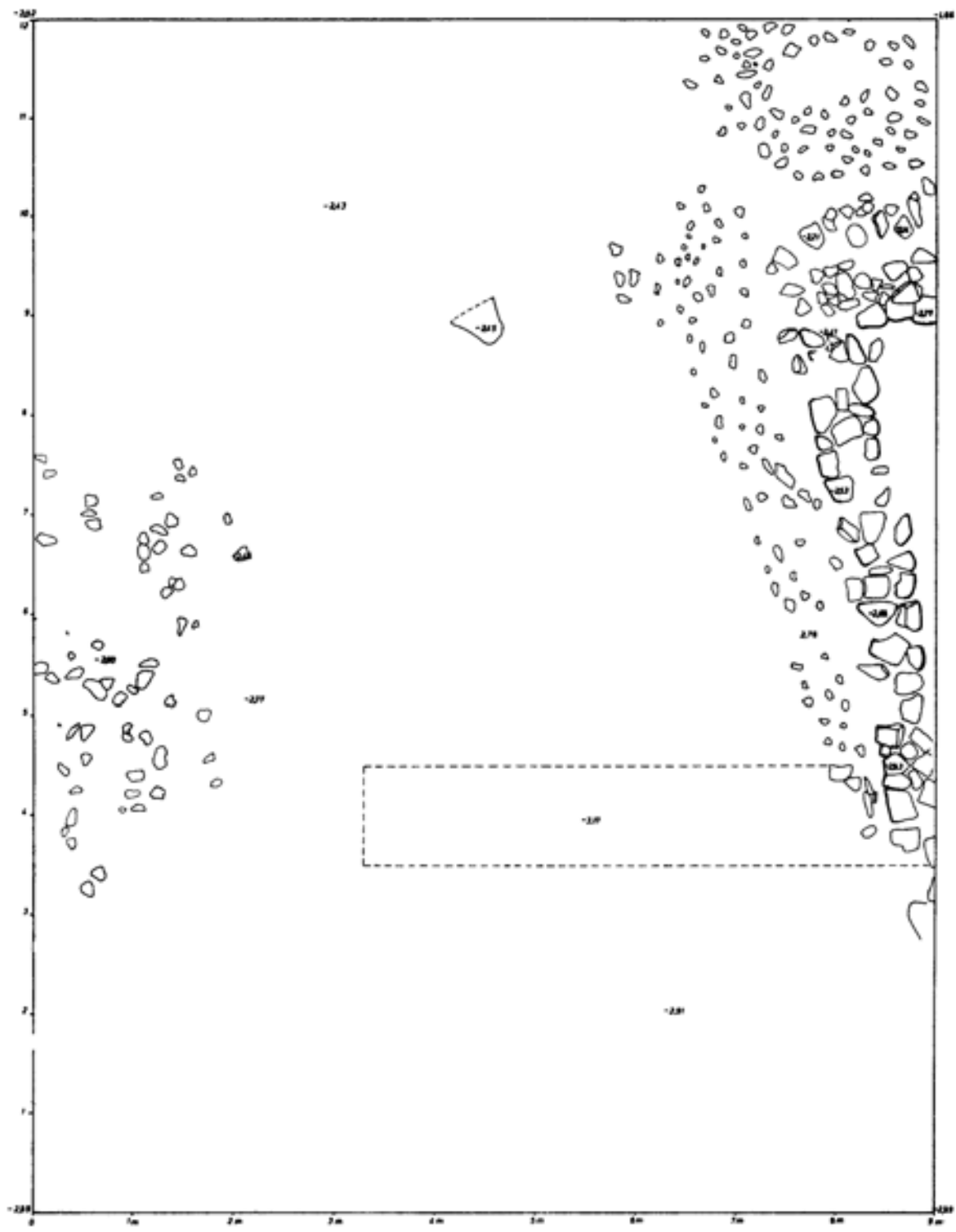
B. Cuadro A-1/84.



9. Cuadro A-2/84.



10. Cuadro A-3/B4.



11. Cuadro A-4/84.



12. Prospecciones arqueofisicas.

Con método eléctrico se trabajó sobre una superficie de 10.000 m. y con el magnético se amplió a 17.522 m. (fig. 12).

Los resultados obtenidos vinieron a corroborar la ya conocida existencia de estructuras constructivas en el yacimiento; sin embargo, la excavación efectuada en 1985 para confirmar los datos obtenidos en la prospección, pusieron de manifiesto que éstos no se correspondían con la realidad arqueológica. La razón parece ha de buscarse en la abundancia de derrumbes existentes, lo que imposibilita en gran medida la determinación de alineaciones constructivas, así como en la similitud del material constitutivo del cerro donde se asienta Tejada y el usado en las construcciones de este yacimiento, lo que igualmente dificulta la discriminación de los datos obtenidos en la prospección arqueofísica.

4.3. CAMPAÑA DE 1985.

Tal como hemos expresado con anterioridad, la excavación de Tejada se articula en diversas fases y con distintas intencionalidades, por lo que en función de las mismas y una vez obtenidos una serie de datos en las campañas precedentes, se llevó a cabo el trabajo de la del presente año.

4.3.1. EXCAVACION EN EXTENSION.

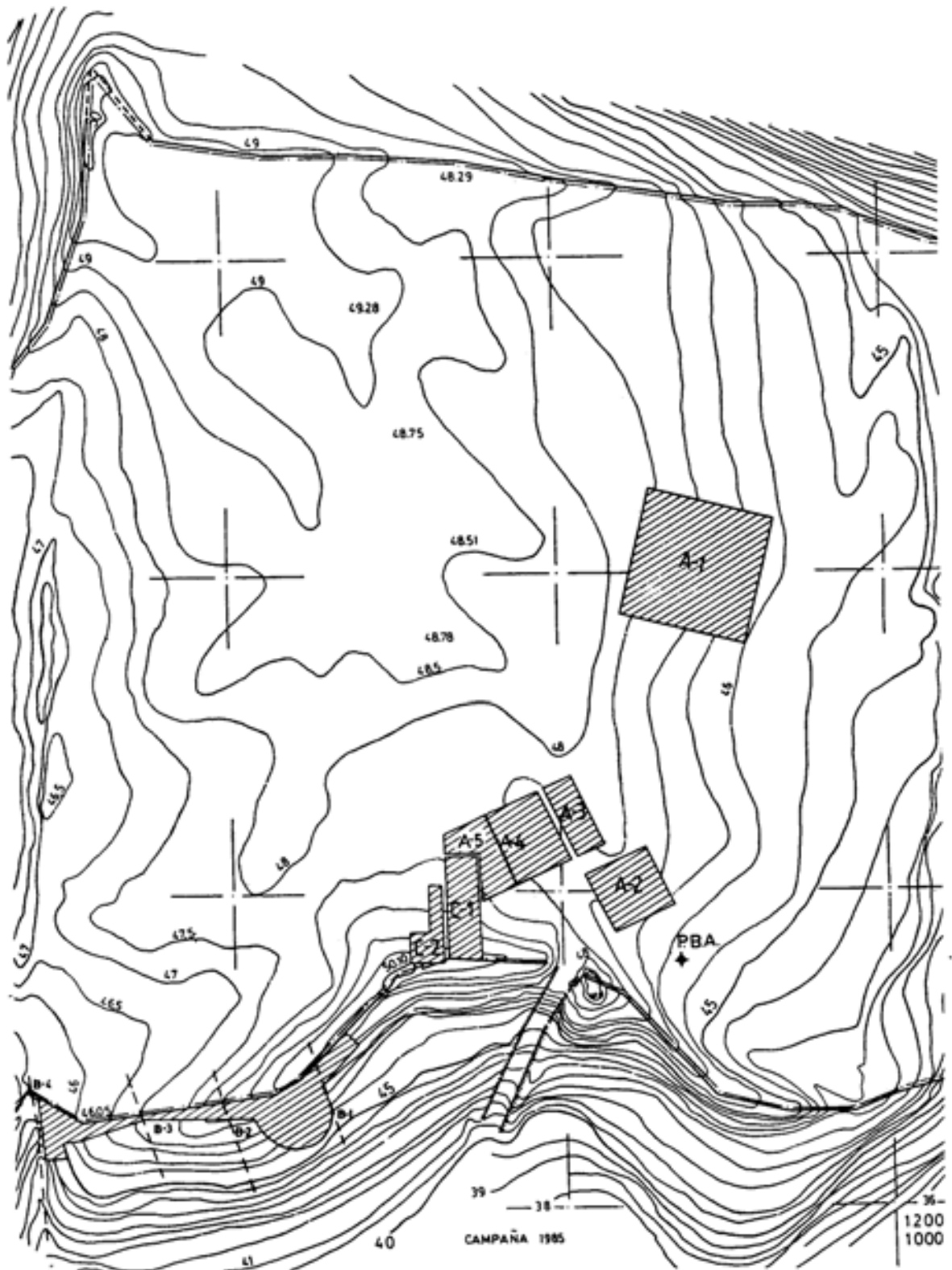
Tras la prospección arqueofísica realizada con anterioridad y al objeto de comprobar los datos que aquella había proporcionado, procedimos a programar la excavación en función de la cartografía obtenida, para lo cual trabajamos sobre cinco cuadros (A-1, A-2, A-3, A-4 y A-5), de dimensiones y características distintas como a continuación se verá (fig. 13).

4.3.1.1. Cuadro A-1.

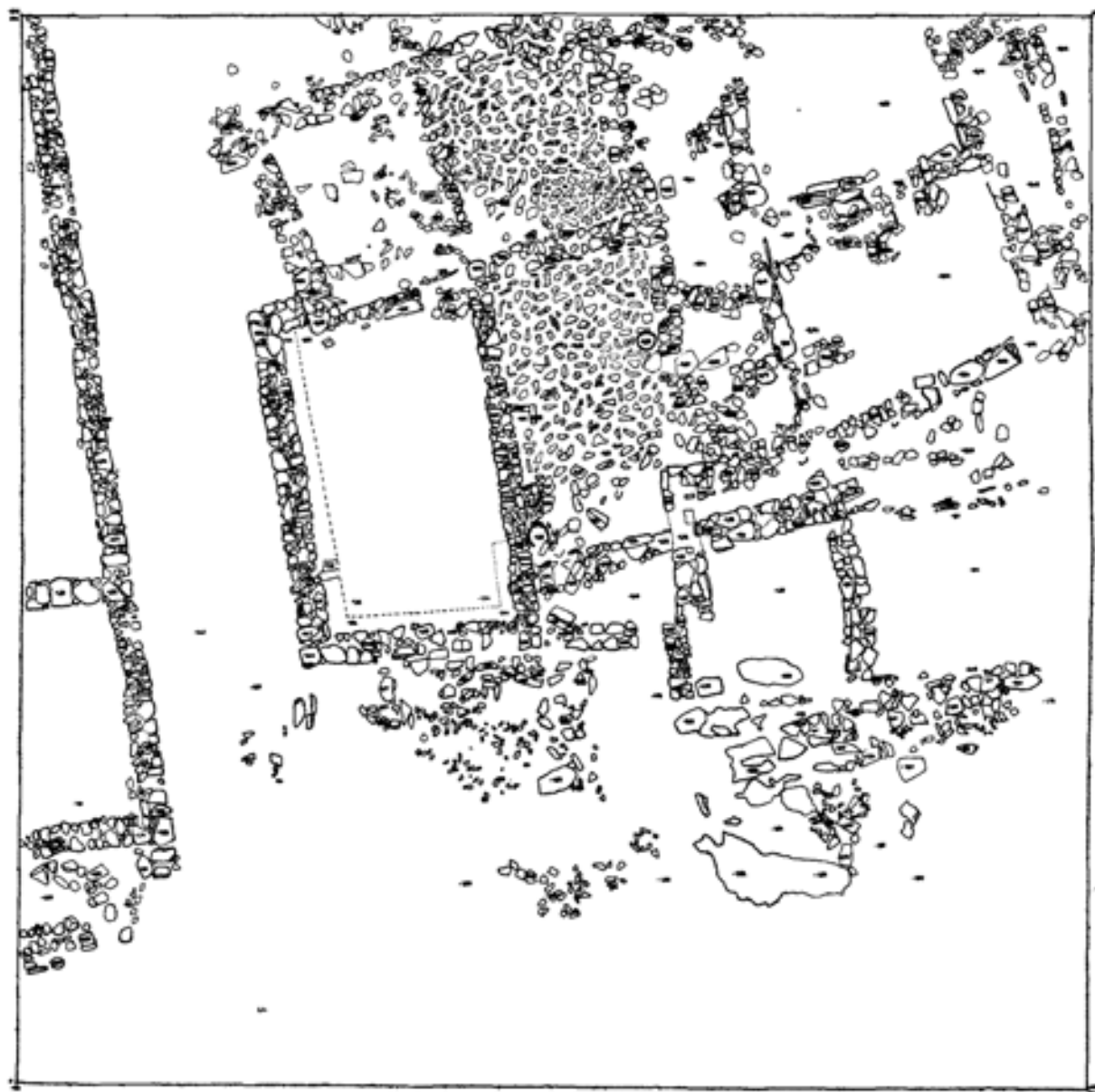
Se ubicó a 50 m. del Punto Base Arqueofísico (PBA)(figs. 13 y 14) y paralelo al eje oriental de la superficie delimitada para la prospección arqueofísica, aunque desplazado 2 m. del citado eje en dirección oeste. El cuadro tuvo unas dimensiones de 20x20 m., las mismas que las de los módulos de la prospección arqueofísica y se montó sobre los números 3 y 4 de la misma.

4.3.1.2. Cuadro A-2.

Para su ubicación (figs. 13 y 15) establecimos un eje teórico que, en dirección SE-NW partía del PBA y atravesaba la



13. Campaña de 1.985.



14. Cuadro A-1/85.

superficie prospectada a modo de bisectriz del ángulo formado por los perfiles oriental y meridional de la cuadrícula arqueofísica. El cuadro, que se montó a 10 m. del PBA, tuvo en principio unas dimensiones de 5x10 m., coincidiendo su perfil occidental con el eje descrito; posteriormente y por las propias necesidades de la excavación, se amplió hacia el oeste con las mismas dimensiones que tuvo al principio (5x10 m.), con lo que ocupó en definitiva una superficie de 10x10 m.

4.3.1.3. Cuadro A-3.

Siguiendo el eje SE-NW citado en el Cuadro A-2, se estableció éste a 23 m. del PBA y con unas dimensiones de 10x5 m. (figs. 13 y 16).

4.3.1.4. Cuadro A-4.

Desde el perfil oeste del Cuadro A-3 y dejando un testigo de 1 m. de ancho, se trazó este cuadro con unas dimensiones de 10x11 m. (figs. 13 y 17).

4.3.1.5. Cuadro A-5.

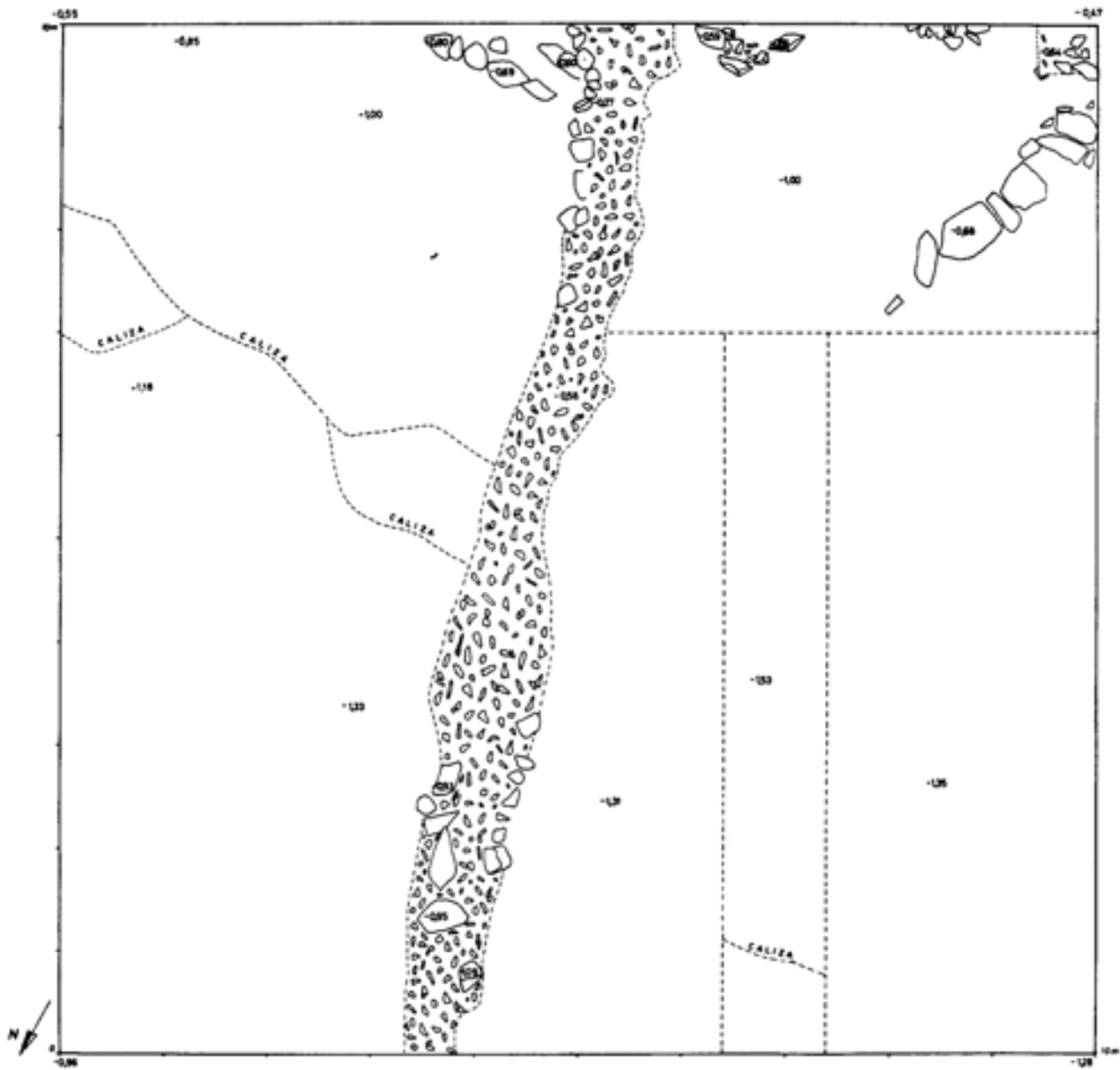
Corresponde a la ampliación, en dirección oeste, del Cuadro A-4 (fig. 13). La intencionalidad de este nuevo espacio a excavar (fig. 17) fue la de conectar la excavación que se realizaba en planta con las zonas donde se efectuaban los cortes estratigráficos (C-1 y C-2)(fig. 18). Dada esta circunstancia, las dimensiones del cuadro debieron adaptarse a esta realidad y fueron las siguientes: perfil sur, 5 m.; perfil este, 10 m.; perfil norte, 5'10 m.; y perfil oeste, 2'56 m. Entre los cuadros A-5 y C-1 se dejó un testigo de 0'20 m. coincidiendo con los perfiles norte y este del cuadro C-1.

4.3.2. CORTES ESTRATIGRAFICOS.

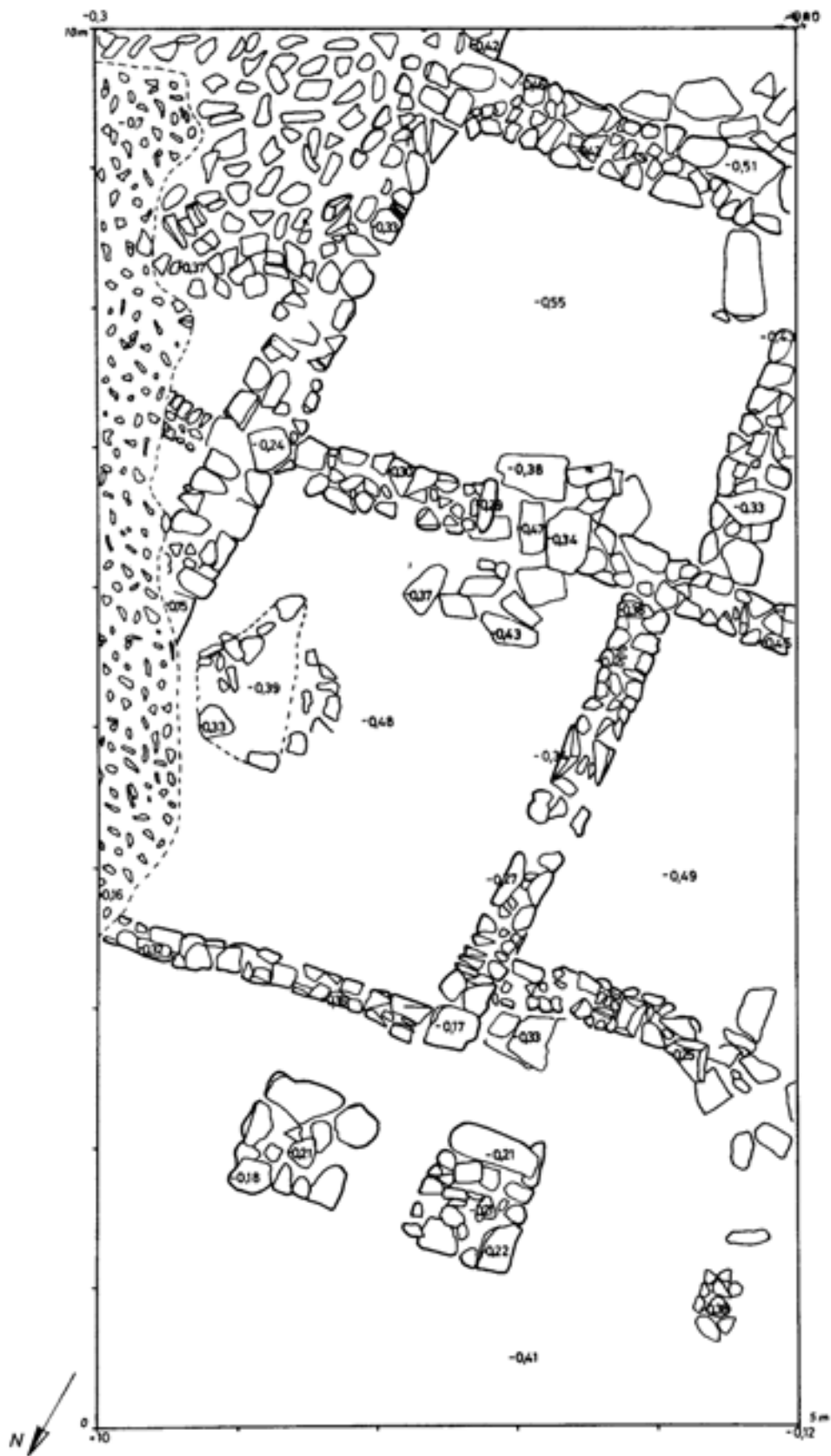
También en la meseta alta del yacimiento, en su zona meridional y junto a la muralla, se procedió a montar un corte estratigráfico (C-1) que posteriormente se vió completado con un segundo corte (C-2) (figs. 13 y 18). El lugar elegido para estos cortes corresponde, por el interior del recinto amurallado, a la excavación efectuada en 1984 en la cara externa de la muralla.

La finalidad de estos cortes estratigráficos era triple:

1. Estudiar la cara interna de la muralla, ya que hasta el momento sólo se había podido ver de forma



15. Cuadro A-2/85.



16. Cuadro A-3/85.



17. Cuadros A-4/85 y A-5/85.

somera en la campaña de 1983, en la que se comprobó, como ya se ha apuntado, que estaba desmontada y alterada por una cerca moderna, que incluso aprovechó el material de la propia muralla.

2. Confirmar la fecha de fundación de la muralla, así como las circunstancias que rodearon su edificación y la técnica constructiva empleada.
3. Comprobar cómo se articula el poblamiento con la muralla, si las habitaciones están adosadas a ella o si, por el contrario, existen espacios o pasillos de separación entre poblado y muralla.

4.3.2.1. Cuadro C-1.

De 5x12 m. (figs. 13 y 18), no se ha excavado en profundidad en todo el cuadro, sino que optamos por dejar los distintos niveles de estructuras que se iban hallando, llegándose a la roca natural en sólo dos puntos: en la zona sur, junto a la muralla, y en el ángulo noroeste, coincidiendo con un foso vertedero del tiempo en que se habitó el yacimiento.

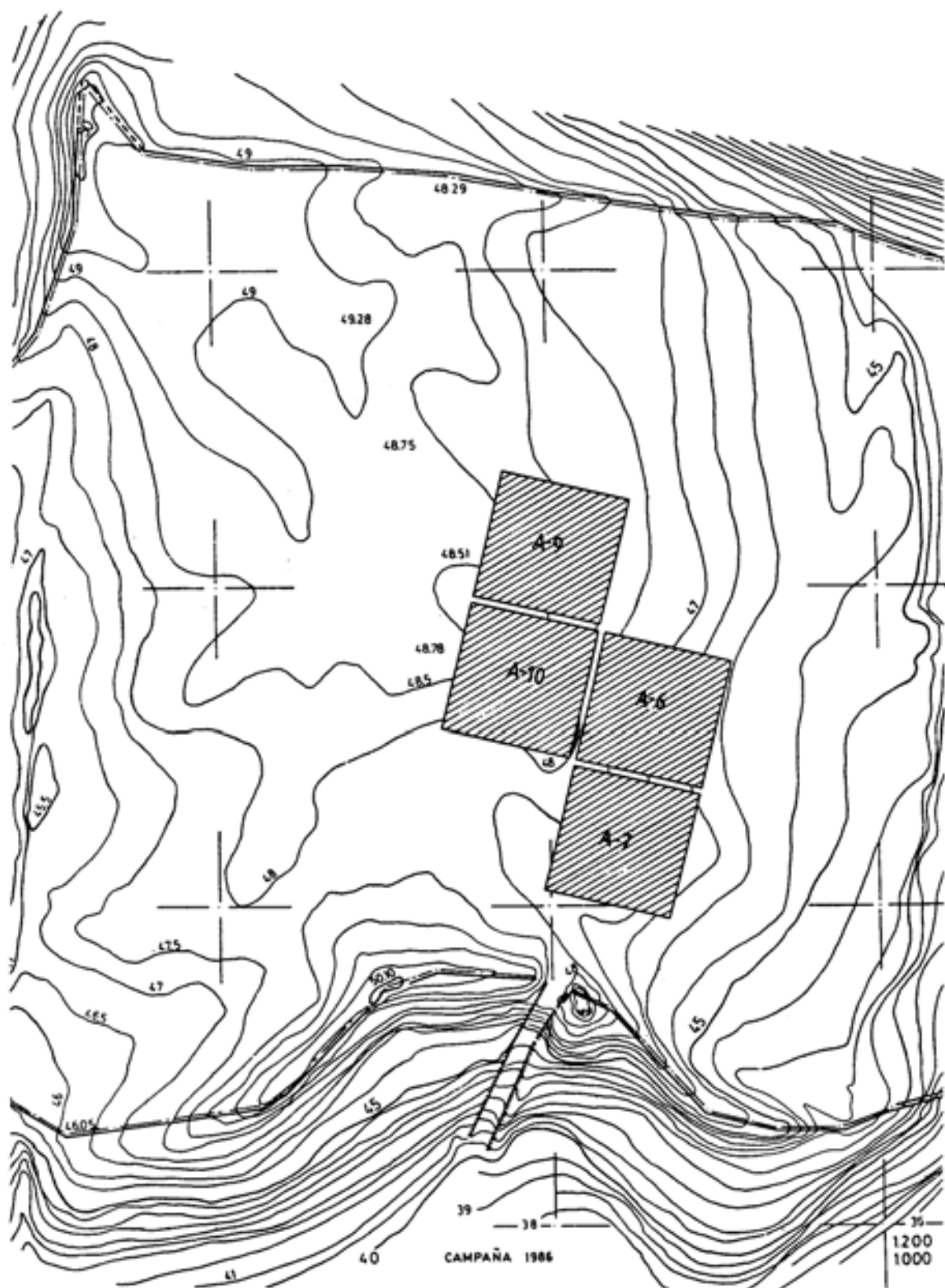
La excavación de este cuadro dejó al descubierto la cara interna de la muralla, que presenta un lienzo de piedras calizas bien trabadas y con cara vista, aunque en general aparecen regularmente trabajadas y ofrecen en consecuencia unas formas irregulares. Este lienzo presenta en su parte inferior un zócalo de 0'60 m. de ancho por 0'80 m. de alto, realizado con piedras más irregulares y peor trabadas que las del resto de la construcción, zócalo que no se documentó en la excavación de la muralla realizada en la campaña de 1983, sin que por el momento podamos afirmar o negar se trate de una construcción presente en todo el ámbito de la muralla.

4.3.2.2. Cuadro C-2.

Junto al perfil occidental de C-1 y dejando un testigo de 0'60 m., se montó este cuadro de 5'40x6 m. (figs. 13 y 18), quedando el perfil sur constituido por la propia muralla. En este cuadro no se alcanzó la roca base en ningún punto, comprobándose que quedaba dividido en dos por un muro de habitación, con dirección N-S, de buena factura y realizado con pizarras, que discurre paralelo a otro hallado en C-1 y con el que conforma una habitación de considerables dimensiones, que se cierra por el sur con la propia muralla, y en la que se halló un pequeño hogar.



18. Cortes C.1/85 y C.2/85.



19. Campaña de 1.986.

4.4. CAMPAÑA DE 1986.

Obtenida ya una visión de la secuencia estratigráfica del yacimiento (campañas de 1983 y 1985), así como de la estructura y características de la muralla que lo circunda, gracias a las excavaciones de años precedentes, el objetivo de la de 1986 se orientaba hacia la ampliación del conocimiento urbanístico del lugar, en lo que se refiere a su época de abandono.

Dado el objetivo expuesto, procedimos a trabajar sobre cuadros de 20x20 m., al igual que ya habíamos hecho en 1985 (cuadro A-1) y cuya experiencia resultó positiva. De esta forma y partiendo del cuadro citado (A-1/85) en dirección sur y con testigos de 1 m. entre ellos montamos nuevos cuadros (fig. 19), aunque hemos de indicar que el cuadro A-7 engloba en su mitad meridional el A-2/85 casi en su totalidad, además de la mitad del A-3/85 y el ángulo suroriental del A-4/85.

La excavación, con una superficie total de 1.600 metros cuadrados, se realizó siempre al unísono en dos de los cuadros (A-6/A-9 y A-10/A-7), tomándose como punto de referencia en cada caso los datos y estructuras proporcionados por la excavación de otros cuadros y/o de otras campañas. El trabajo, encaminado al conocimiento de la trama urbana, consistió fundamentalmente en la delimitación de las diversas estructuras que se hallaban y en la eliminación de la capa de tierra vegetal que las cubría. Sin embargo y al mismo tiempo, se procedió a excavar algunas de las estancias hasta el nivel de pavimento, dejando así al descubierto el zócalo de piedras de las paredes que constituían las habitaciones, paredes que en su parte alta eran de tapial o adobe y en la baja, como ha quedado dicho, estaban constituidas por un zócalo de piedras, generalmente lajas de pizarra y bloques calizos, aunque no es frecuente que se mezclen ambos materiales en un mismo muro.

La excavación del cuadro A-1/85 había dejado al descubierto una serie de habitaciones yuxtapuestas, así como un amplio espacio longitudinal, de unos 3 m. de anchura, que discurre junto al perfil meridional del cuadro y con orientación Este-Oeste (fig. 14). Este espacio, que parecía ser una calle dada su delimitación por dos largos muros paralelos en los que apoyaban otros de menor entidad, que servían para configurar las habitaciones citadas, nos llevó a iniciar la excavación en A-9 para tratar de confirmar si la calle era tal o no; y en A-6, para conocer las estructuras que se adivinaban al otro lado de la calle. Los trabajos efectuados permitieron confirmar que la calle sí lo era y comprobar, al mismo tiempo, que existe un orden urbano, gracias a la localización de otras tres calles en los cuadros A-6, A-9 y A-10 (figs. 20, 21 y 22).

De otra parte, el conjunto de la excavación ha facilitado el conocimiento y diferenciación de diversos tipos de edificios,



20. Cuadro A-6/86.



21. Cuadro A-9/86.

pues si las calles permiten saber que en el yacimiento, en lo referente a su última etapa, existió un orden urbano, no podemos asegurar lo mismo para el conjunto de las edificaciones, es decir, mientras unas parecen estar realizadas en base a un plan previo (A-10; fig. 22), otras muestran un cierto desorden en su construcción y más parece que reparten y adaptan el espacio delimitado por las calles, lo que se deduce de la presencia de espacios no regulares (A-7;A-9)(fig. 21), como resultado del aprovechamiento de la superficie delimitada por los muros que definen las calles; no obstante, la tendencia generalizada es la edificación de planta cuadrangular. Junto a estas construcciones aparecen otras de forma curva, tanto en el interior de los edificios (A-9; fig. 21) como en las calles (A-6)(fig. 20).

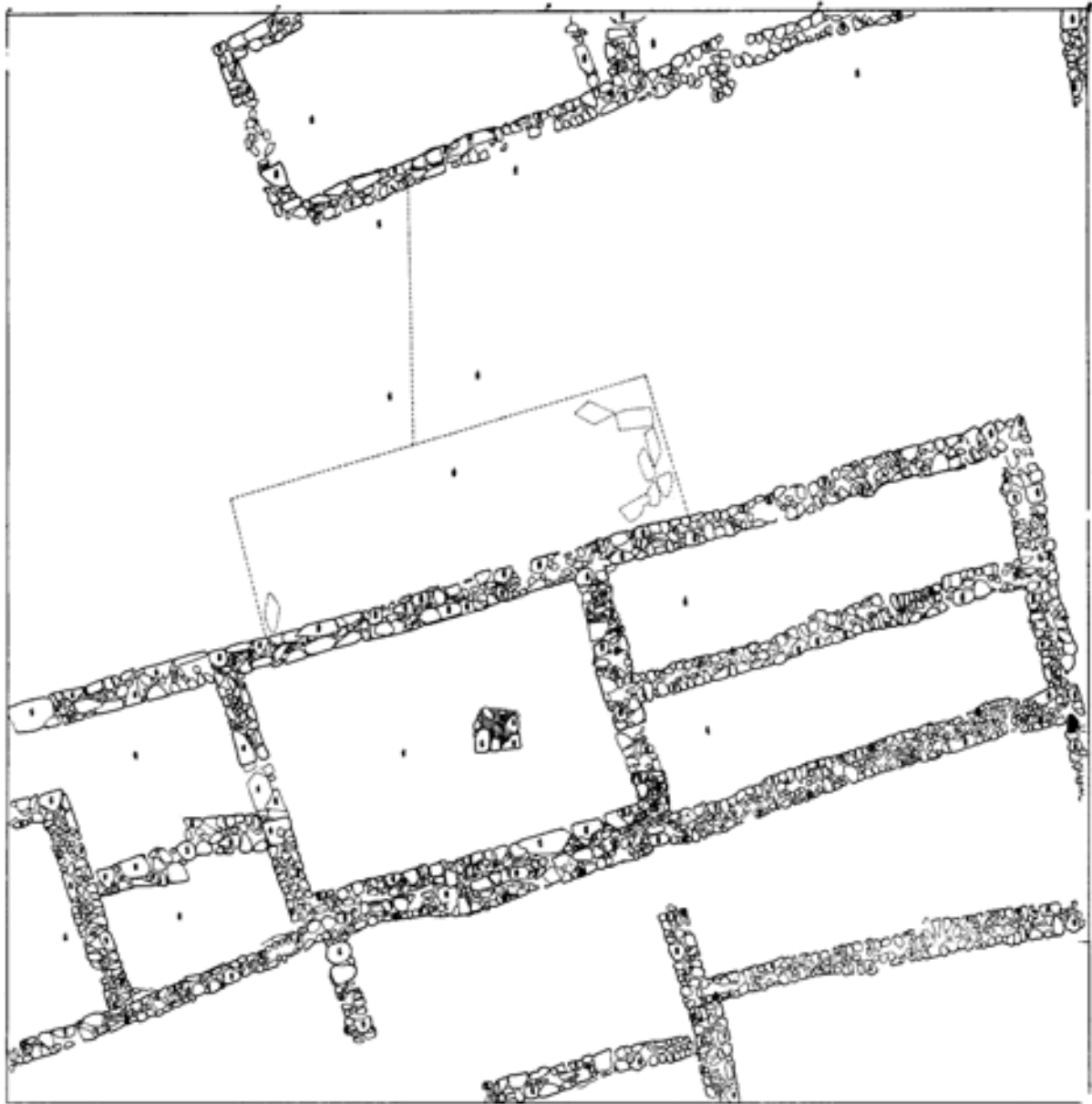
Las dimensiones de los muros excavados oscilan entre 40 y 60 cms. de anchura, aunque lo normal es que no sobrepasen los 50 cms. y sin que falten los de 30-35 cms., usados para divisiones internas de los edificios. Las técnicas y materiales constructivos son diversos y parecen responder a la finalidad de cada edificación o estructura constructiva. Así, los muros que sirven para delimitar las manzanas de edificios y a éstos externamente, presentan una factura cuidada y suelen estar realizados con pizarras, mientras que los que delimitan estancias o las dividen, se hacen también con bloques calizos y sin que falten otros materiales, como cantos de río o bloques de escoria, siendo su técnica constructiva de peor calidad y ofreciendo, en consecuencia, un aspecto menos cuidado.

Una circunstancia a destacar es la numerosa presencia de hogares, fundamentalmente en el cuadro A-7 y en el ángulo suroriental del A-6 (fig. 20), íntimamente ligado con el anterior por las habitaciones que ocupan espacio en ambos y que parten del muro que discurre por el perfil meridional de A-6. Llama igualmente la atención, además de lo numeroso de los hogares, el que aparezcan en estancias contiguas (A-7) y en algún caso su buena delimitación y grandes proporciones (A-6).

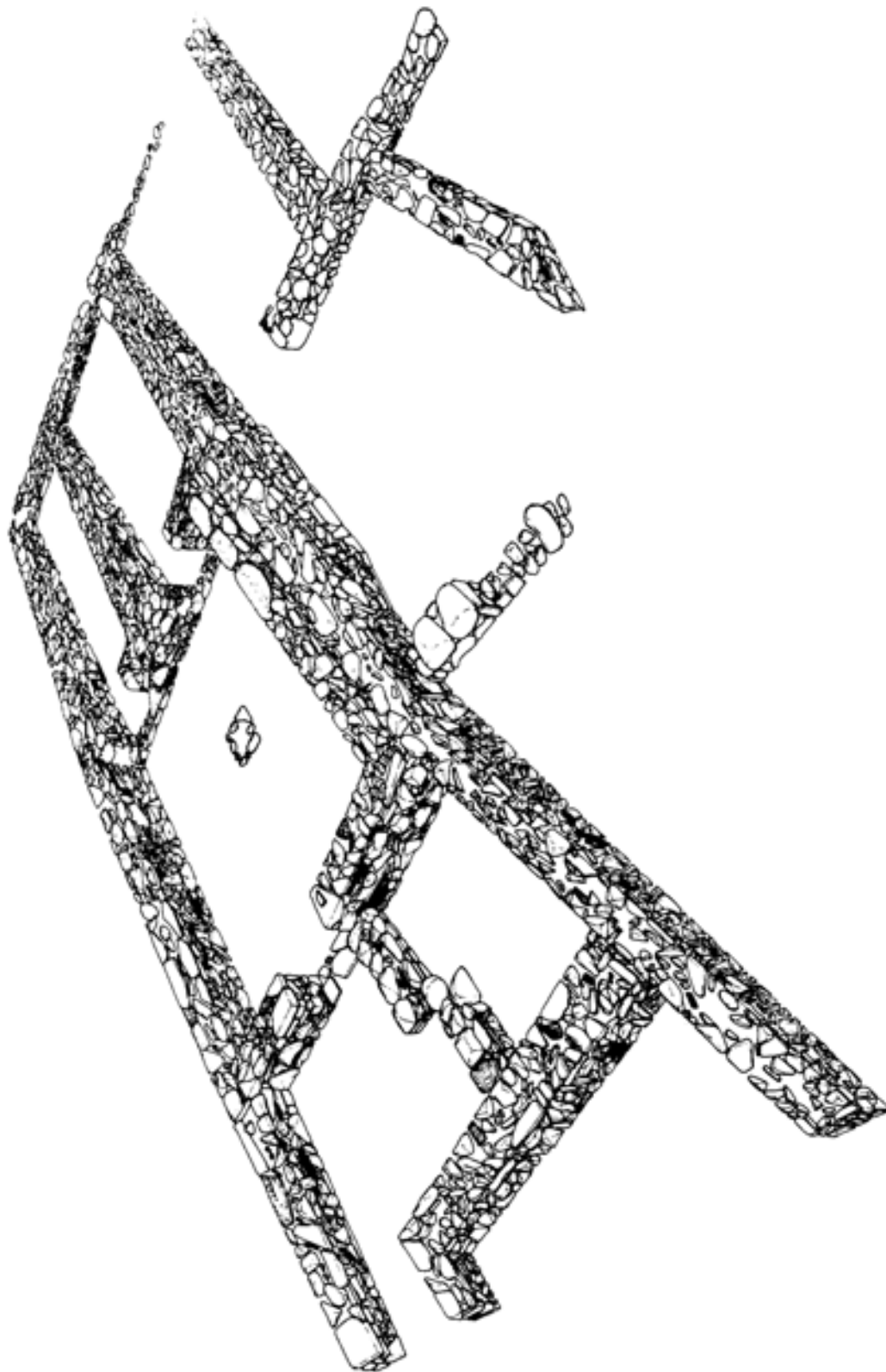
Pero, sin duda, lo más destacable de esta campaña fue el hallazgo y excavación, en parte, de un gran edificio (fig. 23) que se distribuye por los cuadros A-10 y A-6 (figs. 20 y 22) y que se localiza junto a dos de las calles localizadas.

De otra parte, ha de indicarse la gran abundancia de materiales arqueológicos hallados en las calles excavadas, con un elevado número de objetos metálicos como agujas, punzones, cuchillos, fíbulas..., así como fusayolas y evidencias de actividades metalúrgicas (escorias, fragmentos de toberas).

En definitiva y gracias a los resultados obtenidos en la campaña de 1986, ha sido posible ir conociendo mejor la distribución urbana del yacimiento en su etapa final.



22. Cuadro A-10/86



23. Edificio público de A-6/86 y A-10/86.

4.5. CAMPAÑA DE 1987.

La excavación ha estado centrada, como en años precedentes, en la meseta alta del yacimiento y en la cara externa del tramo de muralla que discurre por la zona meridional del yacimiento, aunque en este caso excavamos en dirección oriental (fig. 24).

Se han seguido los criterios generales que se vienen empleando en la excavación de este yacimiento, por lo que de acuerdo con los mismos, procedimos a la apertura de cuatro nuevos cuadros (fig. 24), siendo las dimensiones de dos de ellos de 20x15 m. (A-8 y A-12)(fig. 25); de 20x20 m. las de otro (A-11); y de 15x10 m. la del cuarto (A-13)(fig. 26), lo que hace un total de 1.150 metros cuadrados. Las diferentes dimensiones de estos cuadros responden al hecho de haber ido ubicándolos en relación con los ya existentes y poder así ir conociendo mejor, en un amplio espacio que ya alcanza los 4.760 metros cuadrados, la trama urbana del yacimiento. Igualmente, hemos procedido a la eliminación de testigos entre diversos cuadros (A-9 y A-1 (fig. 27); A-9 y A-10 (fig. 28); A-10 y A-11; A-1 y A-6; A-6 y A-7; A-6 y A-12; A-7 y A-8), incluyendo los de la campaña del Dr. Blanco, para así obtener una mejor visión de la citada trama urbana (fig. 29).

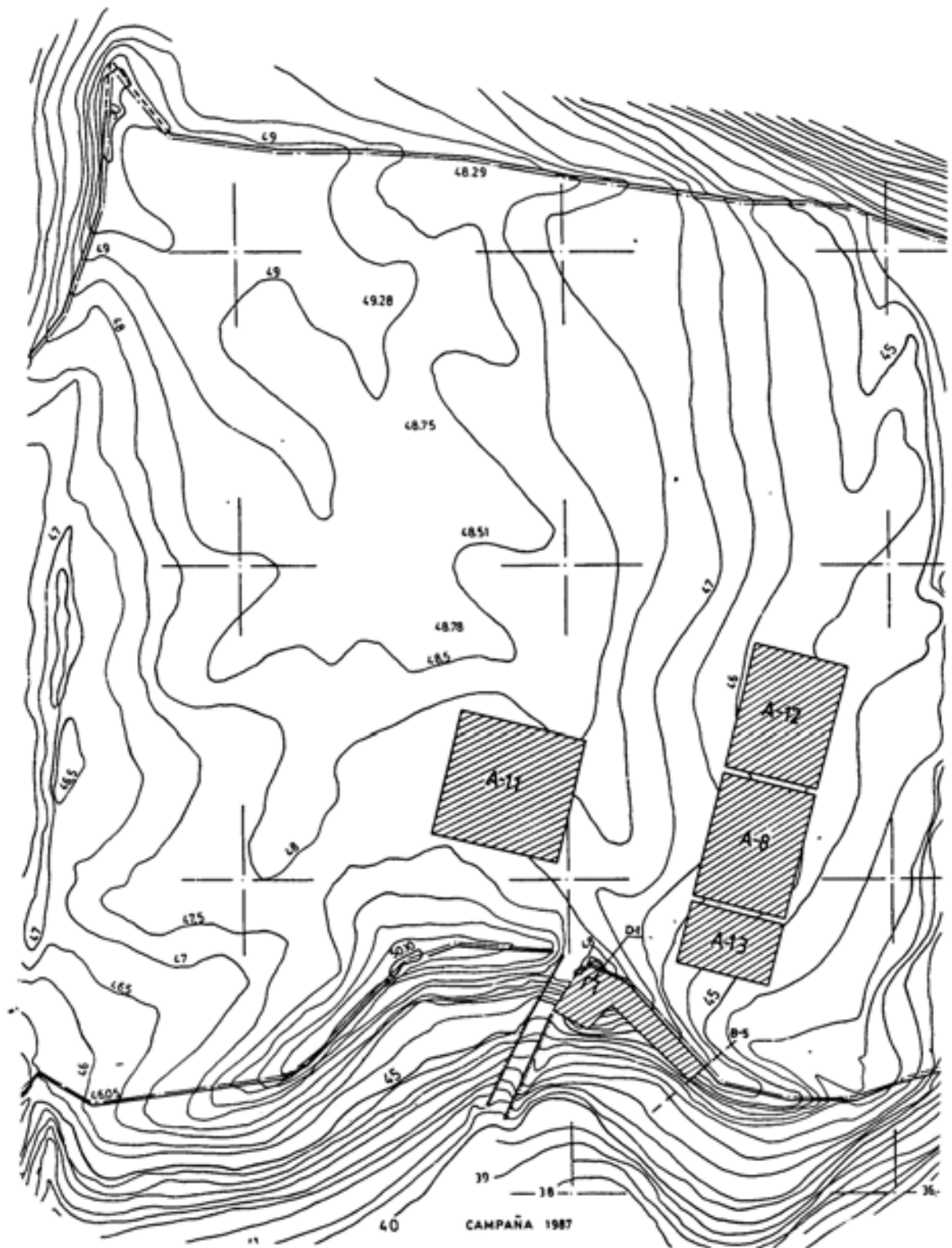
Los trabajos de esta campaña han permitido la delimitación de nuevas áreas de poblamiento, adyacentes a las ya conocidas, que vienen a corroborar el comprobado ordenamiento urbano del lugar (fig. 30), con un viario de diversa anchura y un amplio espacio abierto (A-11) donde finaliza la ancha calle (A-10) que discurre paralela al gran edificio excavado en los cuadros A-10 y A-6.

Pero, frente a la ordenación urbana, encontramos que las estancias no siguen, en general, un orden muy definido, lo que se concreta en una multiplicidad de espacios con formas y dimensiones diversas, siendo las dependencias más regulares las que también presentan una mejor técnica constructiva.

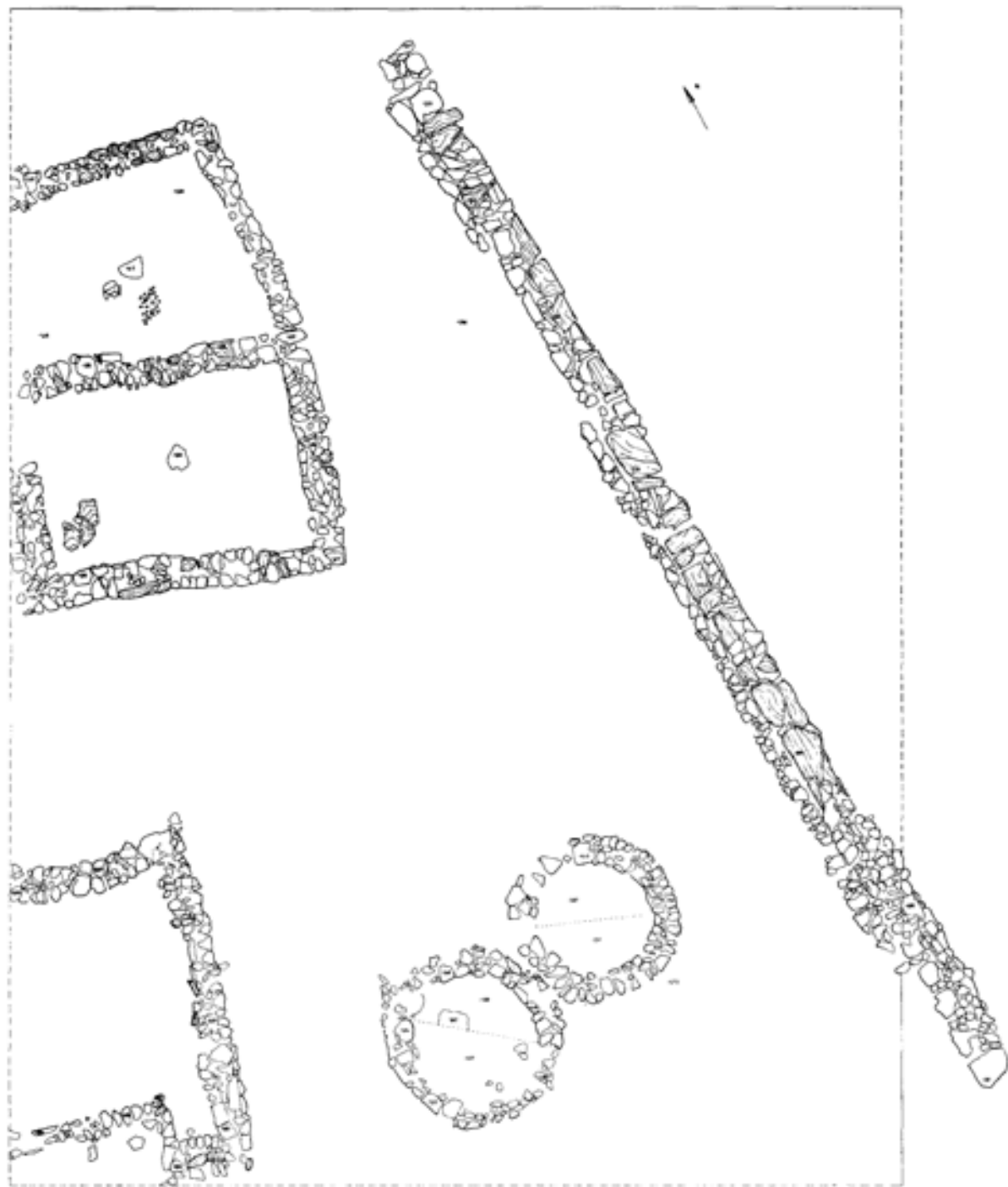
Una novedad aportada por la presente campaña ha sido el hallazgo de una estructura de planta circular (fig. 25), en la calle del cuadro A-12. La no excavación, por el momento, de la misma impide afirmar con rotundidad su finalidad, pero lo que sí puede afirmarse es que no parece fuese un horno dada la ausencia de escorias, cenizas u otras evidencias que pudieran atestiguarlo.

4.6. SINTESIS DE LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES.

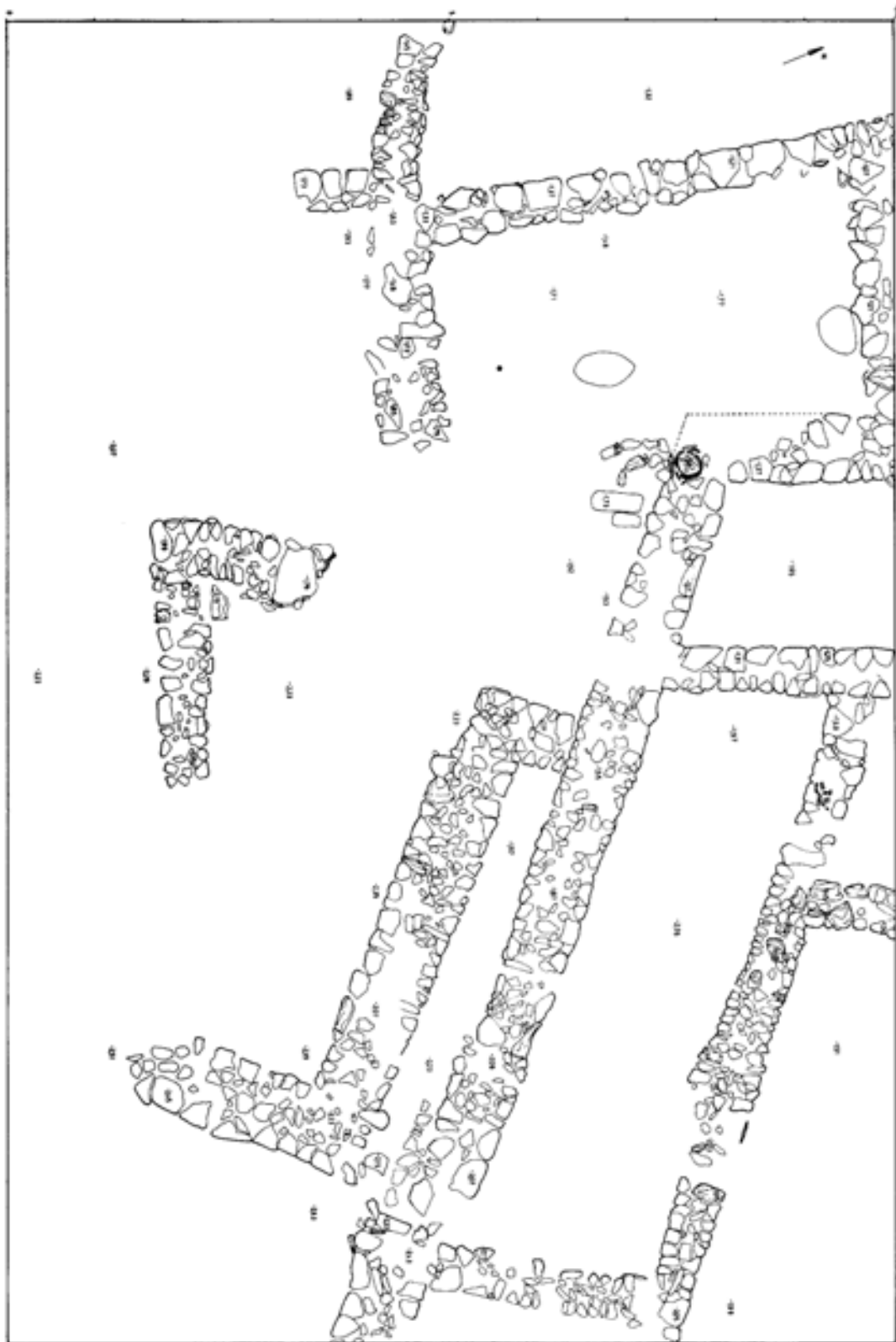
El amplio Programa de Investigación Arqueológica que desde 1982 venimos desarrollando en Tejada la Vieja (Escacena del



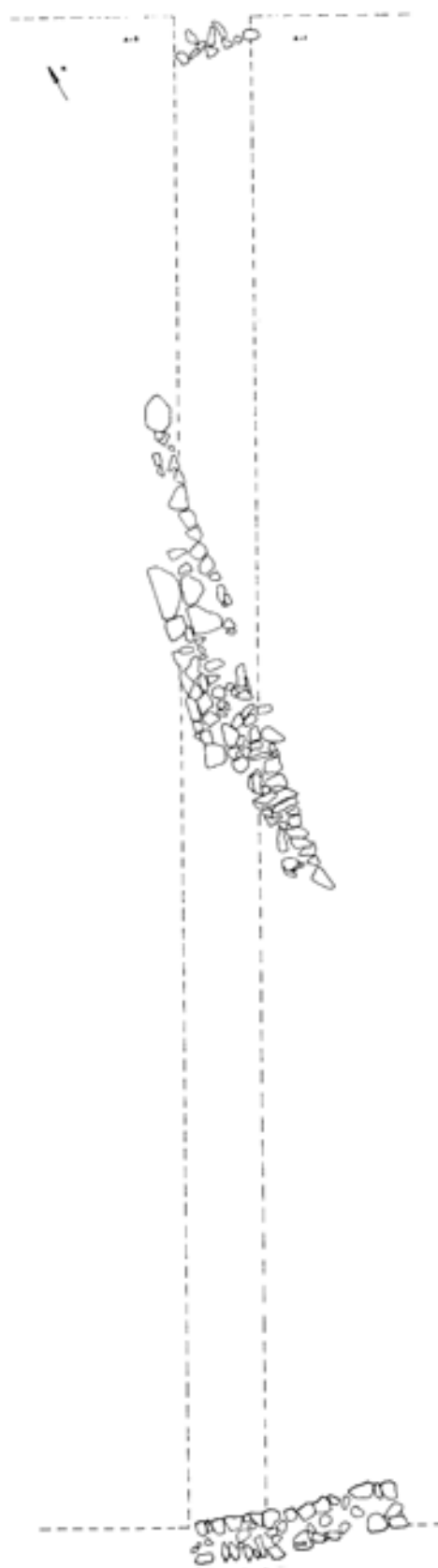
24. Campaña de 1.987.



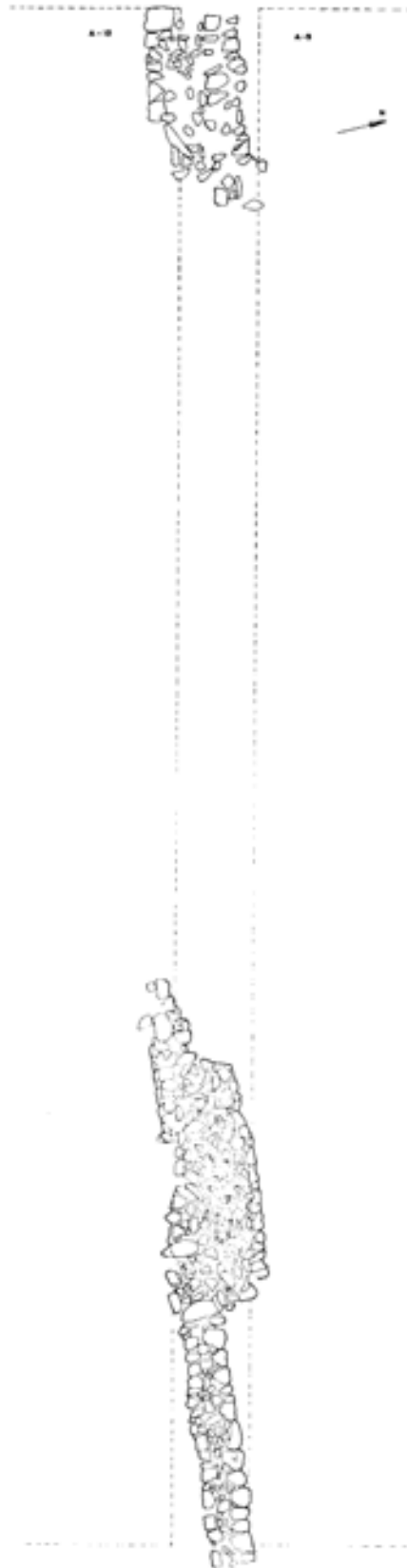
25. Cuadro A-12/87.



26. Cuadro A-13/87.



27. Estructuras bajo el testigo entre A-1/85 y A-9/86.



28. Estructuras bajo el testigo entre A-9/86 y A-10/86.

Campo, Huelva) es, como ya hemos apuntado, múltiple y diverso, pero unitario en sus fines, que es el conocimiento y puesta en valor cultural de un yacimiento arqueológico como el que nos ocupa, así como conocer las características culturales y socio-económicas de la comunidad que habitó esta ciudad protohistórica, de urbanismo ordenado, que ocupó una superficie cercana a las 6'5 Has. y cuyo perímetro estuvo amurallado.

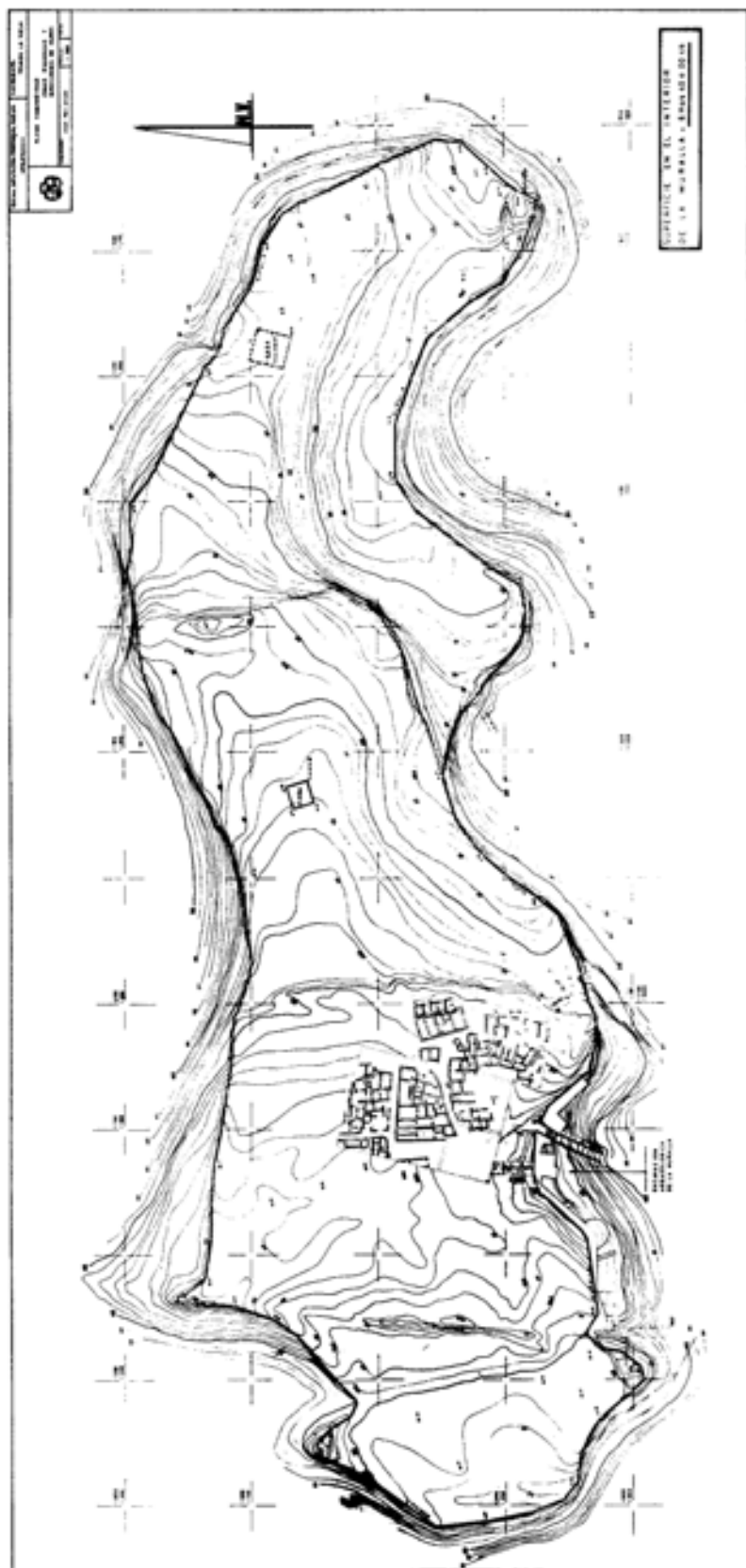
Hasta el momento no se ha localizado la o las necrópolis de esta ciudad, aunque parecen existir indicios razonables de su existencia en lugares próximos y que serán investigados en un futuro próximo.

De otra parte, los trabajos hasta ahora realizados nos permiten ir conociendo el fundamento económico de esta sociedad que, sin olvidar los aspectos agropecuarios, fue el minero-metalúrgico, íntimamente relacionado con la actividad comercial ejercida por el poblado de San Bartolomé de Almonte (7), según ponen en evidencia los análisis de escorias y minerales de ambos yacimientos (8).

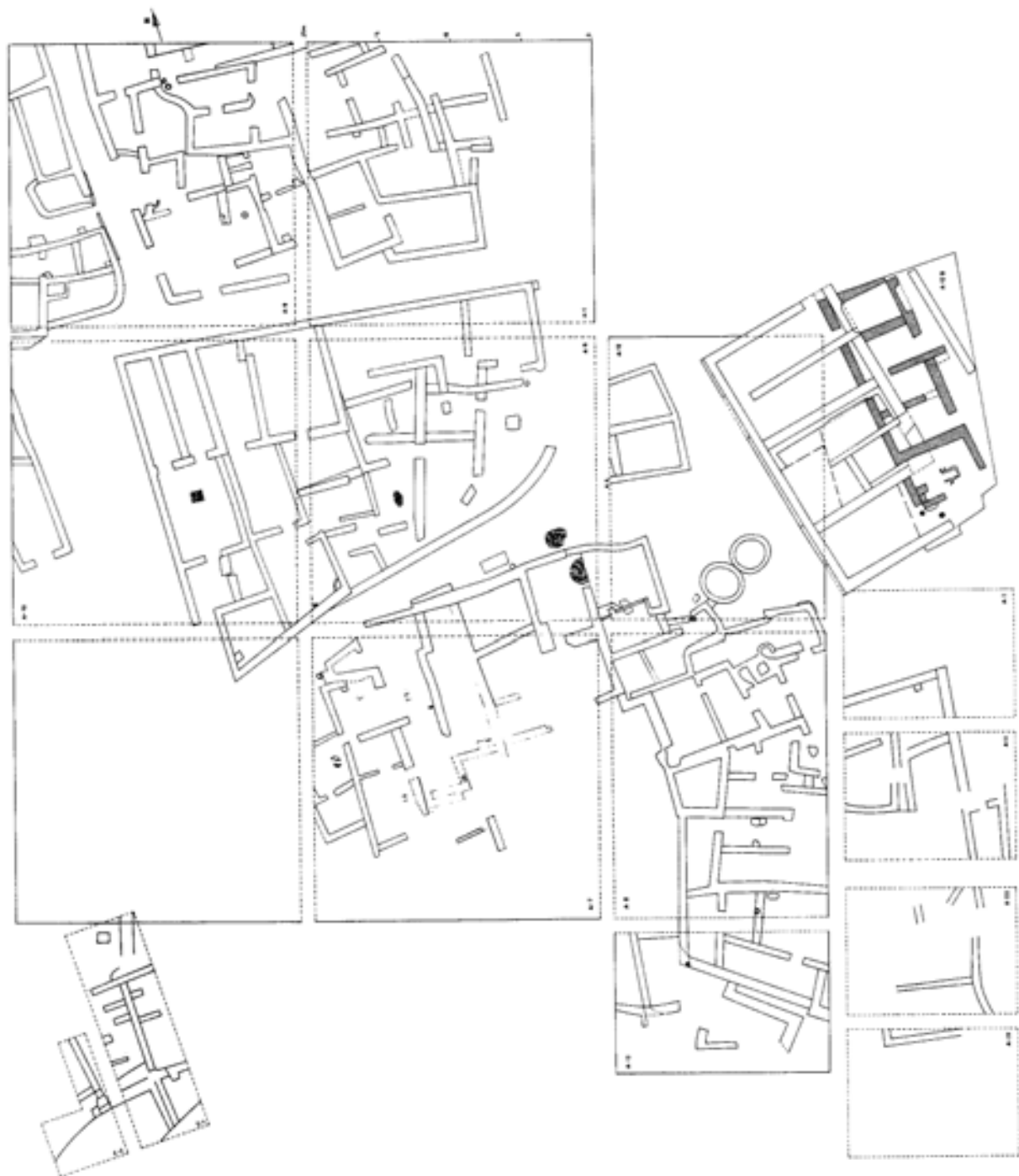
Igualmente se observa, como más adelante veremos con detenimiento, una mayor vinculación tipológica de las cerámicas de Tejada con el ámbito del Guadalquivir y su marisma, que no con el onubense.

Respecto de las construcciones y el urbanismo en general, parece poder afirmarse que en lo que respecta al último período de ocupación del yacimiento, se hacía de una forma concienzuda y planificada, conviviendo los edificios públicos, con aquellos otros que son privados, apreciándose una clara diferencia en cuanto a la mejor técnica constructiva y cuidado en la ejecución de los primeros en relación a los segundos, así como un cierto gusto por el empedrado de las entradas a las edificaciones desde los espacios abiertos, y de éstos mismos, junto con el uso del afloramiento de la roca natural en algunos puntos del yacimiento como zonas de paso. De otra parte, parece poder afirmarse que la muralla fue construida al unísono de la primera ocupación del lugar y que fue objeto de continuas y permanentes obras de reparación y mantenimiento, lo que se refleja en la edificación de nuevos paramentos en la cara sur y la adición de los contrafuertes trapezoidales.

Por último y como más adelante se verá, señalar que parece poder afirmarse que el yacimiento se ocupó desde fines del siglo VIII a.C. y se habitó ininterrumpidamente hasta el siglo IV a.C.



29. Trama urbana excavada en Tejada la Vieja.



30. Esquema urbano de Tejada la Vieja.

NOTAS

1. A. BLANCO y B. ROTHEMBERG. "Excavaciones de Tejada la Vieja". EAH. Ed. Labor, Barcelona 1982, pp. 229-282.
2. A. BLANCO y B. ROTHEMBERG. Ob. cit., 1982, pp. 256-278, figs. 267-290.
3. A. BLANCO y B. ROTHEMBERG. Ob. cit., 1982, pp. 248-256, figs. 256-266.
4. D. RUIZ MATA y J. FERNANDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)", HA VIII, 1986.
5. J. FERNANDEZ JURADO. "Tartessos y Huelva". HA X (en prensa).
6. Los sondeos eléctricos fueron llevados a cabo por el Grupo de Arqueofísica de La Rábida (Escuela Universitaria de La Rábida), formado por D. Arsenio González, D. Manuel Riquelme, D. Sixto Romero y D. Fulgencio Prat. Los sondeos magnéticos los realizaron el citado grupo junto con D. Alen Kermorvant (Universidad de Tours).
7. D. RUIZ MATA y J. FERNANDEZ JURADO. Ob. cit., 1986.
8. J. FERNANDEZ JURADO. "Economía tartésica: minería y metalurgia". HH 1, Col.Univ.La Rábida, 1986, pp. 149-170.